

CONCHITA. UNA MÍSTICA EXCEPCIONAL, OCULTA BAJO LA IMAGEN DE UNA ESPOSA Y MADRE NORMAL. CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN

Escrito por
Jorge Espinoza Cano

Abr 11, 2019

“Conchita”, adicionalmente a atender todos los deberes que implica una familia tan numerosa fue una prolífica escritora de gran profundidad espiritual.



Concepción Cabera de Armida, conocida por muchos simplemente como “Conchita”, fue una mujer excepcional, aunque muchos de los que la conocieron, reconociendo muchas de sus virtudes humanas, nunca fueron capaces de imaginar el alma extraordinaria que habitaba dentro de esa mujer casada y madre de nueve hijos.

La vida de Conchita sobrepasa lo que muchos nos podemos imaginar y sorprender al saber en primera instancia que, a una señora casada, y con muchos hijos se debe la formación de muchas instituciones de la Iglesia, desde órdenes religiosas femeninas y sacerdotales hasta movimientos de laicos, todas conocidas como obras de “La Cruz”.

Estudiar la vida de Conchita desde la perspectiva de sus frutos visibles, es ya de por sí muy sorprendente e interesante, puesto que no es común que una persona de estas características tan tradicionales remonte los

esquemas conocidos para ir más allá de ser una buena madre y esposa, formadora de sus hijos, para trascender en estas instituciones que forman parte integral de la Iglesia Católica.

Pero cuando se descubre que adicionalmente a atender todos los deberes que implica una familia tan numerosa, se encuentra además que fue una prolífica escritora, sin haber acudido más que un breve tiempo siendo muy pequeña a la escuela, y que se conocen actualmente de su autoría: cuatrocientas cuarenta y siete cartas a sus parientes, seis mil doscientas veintisiete a obispos, sacerdotes y seglares, además cuarenta y seis libros editados y veintidós mil quinientas páginas de lo que llamó su cuenta de conciencia, que es en su conjunto más extensa que la Suma Teológica de santo Tomás de Aquino, nos quedamos verdaderamente sobrecogidos de admiración ante esta obra monumental, y más cuando nos enteramos que muchos de los temas tratados son de una profundidad espiritual que sorprende aún a muchos teólogos.

Desde luego el contenido espiritual de muchos de sus escritos supera totalmente mi capacidad de análisis y entendimiento, por lo que ni siquiera intentaré en estos breves capítulos ir más allá de los conceptos generales de los mismos, y espero que habrá algunos lectores que interesados en el tema acudan a estudiar con más profundidad el tema asesorados por personas que estén capacitados para ello. Pero estoy seguro de que para muchos lectores resultará el tema muy interesante.

Termino esta breve introducción informando que Concepción Cabrera de Armida será beatificada el 4 de mayo del presente año en la Basílica de Guadalupe de la Ciudad de México.

<http://www.yoinfluyo.com/columnas/79-jorge-espinosa-cano/6450-conchita-una-mistica-excepcional-oculta-bajo-la-imagen-de-una-esposa-y-madre-normal-capitulo-2-una-familia-potosina>

CONCHITA. UNA MÍSTICA EXCEPCIONAL, OCULTA BAJO LA IMAGEN DE UNA ESPOSA Y MADRE NORMAL. CAPÍTULO 2: UNA FAMILIA POTOSINA

Escrito por
Jorge Espinosa Cano

Abr 25, 2019

Los orígenes de Conchita y su familia fueron en San Luis Potosí, donde pudo aprender muchas labores desde muy pequeña.

México es un país de paisajes muy variados, de características regionales muy diferentes en cuanto a población, comida, formas del



lenguaje, trajes regionales, bailes y música entre otros, pero unidos sobre todo en el siglo XIX por la fe traída por los misioneros y arraigada como parte de nuestra cultura y tradición, sobre todo en el siglo XIX, en el que nació Concepción Cabrera Arias.

Ahí en San Luis Potosí, una ciudad con construcciones e iglesias magníficas se casaron los padres de Conchita, ambos también nacidos en esa misma ciudad que se llamaban Octaviano de Cabrera y Clara Arias. Nació el 8 de diciembre de 1862 y la bautizaron dos días después en el templo de San Juan de Dios que estaba frente a la casa donde vivió hasta que se casó. Fue la hija número siete de doce hermanos, de los cuales eran ocho hombres y cuatro mujeres. Su madre estaba un poco delicada de salud, así que tuvo problemas para la lactancia, a tal grado que la niña estaba tan desnutrida que estuvo a punto de morir, por lo que se la llevaron a una hacienda donde una mujer llamada Mauricia fue su nodriza y así salvó la vida.

Los padres de Concha eran muy cristianos y de buena posición social, la familia tenía varias haciendas y su papá era muy alegre, y siempre fue muy caritativo y justo con los pobres; cuando estaban en la hacienda invitaban a los peones y a las familias del campo al rezo del rosario que encabezaba el mismo don Octaviano. Su mamá de pequeña había sufrido mucho porque se quedó huérfana a los dos años y después se casó a los diecisiete. Tenía un alma muy buena e inculcó en sus hijos el amor a Jesús y a la Virgen, y sentía una predilección por Conchita.

Conchita no pudo asistir mucho a la escuela y cuando expulsaron a las hermanas de la Caridad su mamá no quiso ya que fuera a ninguna otra escuela, y entonces tuvo algunos maestros en casa, pero tenía especial gusto por la música, además su mamá la enseñó desde las labores de la casa hasta bordar y, a los doce años ya llevaba el gasto de la casa. Además, su mamá les formó el carácter no permitiendo que fueran caprichosos, que comieran lo que se servía en la mesa, que ayudaran a los enfermos y que no le tuvieran miedo a la muerte, porque era algo natural. En la hacienda también aprendió a ordeñar las vacas, a hacer pan y otras actividades, y desde luego a montar. Un día se cayó del caballo, y una vez revisada que no tenía un daño mayor su papá la obligó a seguir el paseo para que no fuera después a tener miedo, así fue una excelente amazona y gozaba mucho de los paseos a caballo.

Desde muy niña se sentía ya muy inclinada a la oración, a los diez años hizo su comunión, y cuenta ella en sus memorias que sentía un gran amor a la Eucaristía no muy común en niños de esa edad.

Así iba creciendo Concha en una familia muy normal, donde se vivía en un ambiente cristiano que favorecía la tendencia natural de su alma a estar muy cerca de Jesús.

<http://www.yoinfluyo.com/columnas/79-jorge-espinosa-cano/6489-conchita-una-mistica-excepcional-oculta-bajo-la-imagen-de-una-esposa-y-madre-normal-capitulo-3-creciendo-fisica-y-espiritualmente>

CONCHITA. UNA MÍSTICA EXCEPCIONAL, OCULTA BAJO LA IMAGEN DE UNA ESPOSA Y MADRE NORMAL. CAPÍTULO 3: CRECIENDO FÍSICA Y ESPIRITUALMENTE

Escrito por

Jorge Espinosa Cano

May 02, 2019

Desde muy pequeños podemos descubrir nuestra vocación y Conchita es el perfecto ejemplo de estos casos.



Conchita sin ser una niña demasiado especial recibió desde pequeña ciertas inclinaciones espirituales que se reflejarían en forma muy intensa más adelante, ella misma cuenta que le gustaba leer, es especial un libro llamado

Los años cristianos y, en ellos, es especial esos capítulos donde los santos ofrecían sus sufrimientos y sus penitencias a Jesús, porque en su alma había ya desde entonces una inclinación natural a la oración y la penitencia, que le hacían identificarse con esos personajes que han llenado las páginas heroicas de la Iglesia.

Recuerda Conchita que en los paseos a caballo acompañando a su papá y a su hermana Clara para recorrer las haciendas, le venían a la memoria esas lecturas y, al ver los paisajes se imaginaba ella encontrando una cueva donde vivir para estar aislada y poder concentrarse en la oración y el sacrificio en compañía de la Virgen María y Jesús; dice que en ese entonces le parecía que todo el mundo pensaba y sentía de esa manera, y al ir creciendo y conocer que eran pocas las personas que pensaban así, y que había otras muchas que huían de cualquier sacrificio voluntario e inclusive, otras más eran enemigas de la oración, le causaría mucho dolor y una gran decepción.

Una anécdota que parece graciosa es que en su primera confesión alguien le aconsejó que dijera muchos pecados que fueron demasiados para sus siete años y, el padre confesor le regañó muy fuerte y, además le dejó la tremenda penitencia de cuatro rosarios, demasiado para alguien de su edad.

La primera comunión la hizo a los diez años, el 8 de diciembre de 1872, día de la Inmaculada Concepción, y dice que no recuerda haber sentido algo muy especial, que tal vez lo que más la ilusionó ese día era el muy bonito vestido blanco, apenas se iniciaba en ella lo que después sería un intenso amor a la Eucaristía.

Hubo un momento en que Conchita se desarrolló muy rápido y eso le trajo una descompensación que la puso bastante enferma, los doctores determinaron que tenía que estar bajo medidas de extrema higiene en la casa y salir a dar paseos al aire libre, porque hasta ese momento cuando estaban en San Luis salía poco a la calle, porque a ella le gustaba estar en casa, así que también en la ciudad se implementaron paseos a caballo, inclusive cuenta que en ocasiones se les juntaba el mismo gobernador y ella no sabía nunca que decir, así que lo único que se le ocurría era contar cuentos o historias muy sencillas.

Ella dice que le gustaba ser niña, que así se sentía muy libre en su casa sin tantas formalidades y, una vez en la ciudad, cuando por primera vez a los trece años un señor la llamó señorita se puso de mil colores y después lloró, porque se dio cuenta que estaba empezando a dejar atrás esa maravillosa etapa de la niñez.

Así se iniciaba el primer gran cambio en la vida de Conchita que sería muy importante para su destino y le crearía ciertos conflictos personales y familiares.

CONCHITA. UNA MÍSTICA EXCEPCIONAL, OCULTA BAJO LA IMAGEN DE UNA ESPOSA Y MADRE NORMAL. CAPÍTULO 4

Escrito por

Jorge Espinosa Cano

May 30, 2019

Resulta interesante saber que Francisco Armida García quién llegaría a ser esposo de Conchita escribió unas memorias que fueron encontradas y publicadas en donde aparecen datos muy importantes y, además, resulta muy interesante conocer la visión y los sentimientos que quien acompañaría a nuestra protagonista durante varios años de su vida y sería el padre de sus nueve hijos.



Francisco Patricio de los Dolores, que así es como aparece en su acta de bautizo nació en la ciudad de Monterrey el 17 de marzo de 1859, ciudad a la que había llegado su papá procedente de Tampico, tal vez traído porque a la ciudad se le estaba tratando de dar su primer impulso industrial, su papá era de Jerez de la Frontera en España, bella ciudad con mucha tradición de la provincia de Cádiz. Cuenta Francisco que, aunque los habitantes de esa región tienen fama de alegres, dicharacheros y bromistas su padre era muy serio, él lo recuerda inclusive algo distante, y él lo veía como una persona de mucho respeto, además en esa época los niños eran mantenidos un tanto alejados de los adultos.

Su mamá Petra García y Delgado era del municipio de Cadereyta, Nuevo León, e hija de inmigrantes españoles. Poco contaba su padre de sus antepasados y se concretaban a decir que procedían de España. Por su parte,

Pancho tenía muy pocos recuerdos de Monterrey, solo que vivían en una casa muy grande con un gran patio donde corrían y gritaban, y sobre todo le encantaba encaramarse en un árbol, después comían y venía la hora del silencio, porque su mamá los obligaba a estar encerrados y callados, porque para los españoles la siesta era sagrada y su papá como buen español nunca la dejaba de lado.

Por otro lado, su mamá y su familia a diferencia de su papá hablaban siempre de España, y aunque ella nunca estuvo allá añoraba esa tierra como si la hubiera conocido y vivido ahí. Su familia se sentía importante haciendo todo a la española en la manera de vestir, rezar, cantar, jugar a las cartas y hacer muchas celebraciones y tratar de imitar el acento español, cosa que no les salía tan bien y se escuchaba un tanto forzado.

La familia de su mamá había llegado con un poco de dinero que les permitió comprar un pequeño rancho en Cadereyta, y aunque es tierra semidesértica se dan algunos productos como la naranja, la caña de azúcar y la nuez, que fue a lo que se dedicó su papá. Dice que en ese tiempo los de Monterrey se burlaban de los de Cadereyta porque decían que era tierra de locos, tal vez porque por el clima tan extremo sí había un número de personas con esta enfermedad mental.

Su papá montó una tienda de artículos para el hogar, e inclusive vendían algunos muebles importados de Estados Unidos y de Europa, sus abuelos maternos en ocasiones visitaban la tienda y así se conocieron sus papás, se gustaron y con el tiempo y la bendición de las familias se casaron.

El rancho de los abuelos dejó de ser negocio y lo vendieron, y en la Ciudad de Monterrey se sintió una crisis económica, y su padre escuchó que la Ciudad de San Luis Potosí era un lugar con muchas oportunidades, y decidió que se trasladaran a vivir ahí, así fue que Pancho llegó a vivir a esa bella ciudad en 1867.

<http://www.yoinflujo.com/columnas/79-jorge-espinosa-cano/6788-conchita-una-mistica-excepcional-oculta-bajo-la-imagen-de-una-esposa-y-madre-normal-capitulo-v-amor-a-primera-vista>

CONCHITA. UNA MÍSTICA EXCEPCIONAL, OCULTA BAJO LA IMAGEN DE UNA ESPOSA Y MADRE NORMAL. CAPÍTULO V: AMOR A PRIMERA VISTA

Escrito por

Jorge A. Espinosa Cano

Pancho tenía 16 años, pero ya se sentía todo un hombre porque había conseguido trabajo en la tienda de El Moro de don Felipe Manrique de Lara.



Cuando la familia de Pancho se instaló en San Luis, inició el negocio de una tienda, que sin hacerlos ricos les permitió tener una posición económica desahogada y, además irse relacionando con otras personas. Asimismo, su papá los inscribió en buenas escuelas. En la escuela de contabilidad conoció a Juan Cabrera Arias, un joven de las mejores familias de San Luis, que era muy jovial y amigüero y así se fue desarrollando una buena amistad.

Durante un paseo con Juan y otros amigos cuando Pancho tenía 16 años de pronto pasaron varias personas a caballo, a las cuales Juan saludó con mucha familiaridad. A Pancho le llamó enormemente la atención una jovencita muy guapa que además montaba con toda gallardía, se quedó así como aturdido, y una vez que se alejaron le preguntó a su amigo Juan que quien era esa bella señorita, a lo que se amigo le respondió que era su hermana Concha.

Pancho no comentó nada más, aunque su corazón le había latido de una forma como nunca antes, y en la mente se le había quedado grabada aquella imagen, así que poco a poco le fue sacando información a su amigo en los siguientes días, se enteró que Concha tenía 13 años, así que realmente era una niña, aunque lucía como una señorita, de dónde estudiaba y otras cosas, hasta que Juan se dio cuenta de que ahí había un interés más allá de la simple curiosidad, y como era muy buen amigo ideó un plan para que se conocieran.

La Lonja era un exclusivo club de San Luis al que pertenecía la familia de Juan, pero donde la de Pancho no tenía acceso, por lo que el hermano de Concha lo llevó como invitado a un baile. El club era de lo más exclusivo, había un gran salón con espejos y unos enormes candiles, cortinas de brocados y una muy buena orquesta que entonaba un vals, Pancho veía como a Concha varios jóvenes la invitaban a bailar, y se quedaba embelesado viéndola, pero no se atrevió en esa ocasión a pedirle una pieza.

Pancho tenía 16 años, pero ya se sentía todo un hombre porque había conseguido trabajo en la tienda de El Moro de don Felipe Manrique de Lara, que era muy exigente, y Pancho con sus conocimientos de contabilidad y con su honradez a carta cabal era quien recibía los ingresos, los contabilizaba y los llevaba al banco, además atendía a los proveedores y saldaba las cuentas.

Pancho le preguntó a su amigo Juan que si sería posible que lo invitara nuevamente a un baile, y el buen amigo le dijo que se prepara para el festejo de la Navidad en el club, desde ese momento Pancho pensaba continuamente en que llegara esa ocasión.

Al fin llegó el momento anhelado, y de frac, sombrero de copa, zapatos de charol y el reloj de oro de su abuelo, se presentó como todo un caballero. Concha lucía, para él, deslumbrante, Pancho, aunque le temblaban las piernas se acercó a ella que le preguntó su nombre; el lugar era espléndido; don Octaviano Cabrera como presidente del club tomó la palabra y deseó a todos los asistentes que Jesús fuera su fuente de alegría y paz, recibió un caluroso aplauso de todo el público presente.

Concha había concedido varias piezas a otros jóvenes y le llegó su turno a Pancho que trataba de disimular su nerviosismo, al fin pudo bailar tres piezas, quería decirle muchas cosas, pero confiesa que solamente se le ocurrieron tonterías, pero de todas maneras salió muy contento de esa fiesta. Días después le preguntó a su amigo si podría ver nuevamente a su hermana, Juan con una sonrisa muy picara le contestó que sí, que lo invitaría a la fiesta del Día de Reyes, y Pancho se sintió verdaderamente feliz de tener la oportunidad de volver a ver a esa linda señorita que le había robado el corazón desde el primer instante en que la vio.

<http://www.yoinfluyo.com/columnas/79-jorge-espinosa-cano/6840-conchita-capitulo-vi-una-declaracion-muy-especial>

CONCHITA, CAPÍTULO VI: UNA DECLARACIÓN MUY ESPECIAL

Escrito por

Jorge Espinosa

Jun 20, 2019

El papá de Pancho tomó de muy buena manera esta relación de su hijo, pero su mamá y sus hermanas lo tomaron muy mal, empezaron a hablar mal de Concha y su familia, diciendo que eran unos presumidos y otras cosas desagradables, situación que molestó mucho a Pancho.



A la sociedad potosina le gustaban mucho los bailes, así que Pancho le dijo a Juan que sería muy bueno que lo siguiera invitando a esas elegantes reuniones para poder conocer más a Concha. A Juan le divertía mucho ver las preocupaciones e inquietudes de su amigo, y le dijo que no se preocupara, que para el siguiente baile del Día de Reyes lo invitaría nuevamente.

Al fin llegó el 16 de enero de 1876, un día extremadamente frío. Pancho que siempre fue muy fino en cuanto a los detalles de su arreglo personal, se puso un elegante traje de lana, ideal para ese tipo de clima, además en la Lonja, con sus cientos de luces el frío no se sentía.

Con muchos nervios, propios de un hombre enamorado, Pancho estaba muy atento a la puerta viendo llegar los invitados, al fin apareció la familia Cabrera, y su corazón latió aceleradamente, ahora sí estaba decidido a ser el primero en bailar con la bella muchacha. Se le acercó con paso firme y le dijo que le pedía la primera pieza. Concha con toda naturalidad le dijo que sí bailarían con él. Pero después de bailar con su hermano Octaviano, así se inició el baile y Concha bailaba muy contenta con su hermano, mientras a Pancho le parecía que aquella primera pieza duraba una eternidad.

Al fin llegó el turno de su baile, tomó con suavidad la mano de Concha y se dirigió a la pista de baile. Empezó la música y en su cabeza buscaba las palabras adecuadas para decirle a Conchita que estaba enamorado desde que la vio pasar montando a caballo en la plaza de la ciudad, al fin se decidió y le dijo lo que sentía en su corazón. Concha se quedó muy sorprendida y Pancho sintió que estaba sufriendo un desaire y se entristeció, ella notó esa expresión y le preguntó que le sucedía; él le respondió que si ella no lo quería él iba a tener una vida muy desgraciada, y entonces ella le respondió con toda naturalidad que ella lo iba a querer para que no sufriera.

Conchita le contó a su mamá lo que había sucedido esa noche. La señora, aunque con serenidad, le dijo que era demasiado joven para tomar una decisión así, además debería de pensar en muchas cosas, como la preparación profesional de Pancho, si podría afrontar las responsabilidades de una familia, las diferencias económicas de las dos familias y la importancia de compartir principios. Don Octaviano y doña Clara, personas extremadamente

educadas siempre trataron con toda corrección a Pancho, aunque este sentía que veían con cierta preocupación esa diferencia social tan grande entre ambas familias.

El papá de Pancho tomó de muy buena manera esta relación de su hijo, pero su mamá y sus hermanas lo tomaron muy mal, empezaron a hablar mal de Concha y su familia, diciendo que eran unos presumidos y otras cosas desagradables, situación que molestó mucho a Pancho y creó conflictos familiares ya que ni siquiera conocían ni a Concha ni a su familia.

Así se iniciaría un noviazgo que duraría nueve años, y dice Concha que a ella el noviazgo nunca le impidió pensar y vivir su profunda religiosidad y amor a la eucaristía.

-----CAPVII ??

<https://www.yoinfluyo.com/columnas/79-jorge-espinosa-cano/6925-conchita-capitulo-viii-una-horrible-tragedia-familiar>

CONCHITA, CAPÍTULO VIII: UNA HORRIBLE TRAGEDIA FAMILIAR

Escrito por

Jorge Espinosa Cano

Jul 04, 2019

La familia de Conchita pasa por un momento complicado cuando un accidente termina con la vida de uno de sus integrantes.

Manuel, el hermano consentido de Conchita era el administrador de la Hacienda de Jesús María, su esposa se llamaba Trini Ramos y tenía tres hijos. Cuando Concha iba de visita a la hacienda, su hermano siempre la consentía, le buscaba el mejor caballo para sus paseos y la acompañaba cabalgando y platicando por esos campos, y después ella disfrutaba jugando con sus sobrinos.

El 15 de septiembre de 1833 estaba Manuel trabajando cuando decidió tomarse un descanso, entonces vio a lo lejos que pasaba su mejor amigo y dueño de una hacienda vecina, don Francisco Cayo y Moncada, conde de Xaral del Berrio, le hizo señas y don Pancho se acercó, Manuel lo invitó a tomar algo y su amigo le dijo que llevaba prisa, pero salió Trini y le dijo que la comida estaba lista y lo invitaba, por lo que ya no pudo negarse.

Pasaron un tiempo muy agradable durante la comida, e inclusive hicieron una sobre mesa. Para el café que les llevó Trini se pasaron a unos sillones que estaban en el mismo comedor, pero en una esquina, don Pancho llevaba ambas manos ocupadas con el café y un puro, entonces a la hora de sentarse y sin entender como sucedió se dejó caer sobre el sillón y su arma pegó con uno de los brazos, y con una increíble mala suerte se soltó un disparo que

fue directo a parar en una mejilla de Manuel y salió por la parte superior de la cabeza matándolo inmediatamente, y todo se convirtió en un caos en ese momento, la sangre llegó hasta el techo del comedor y la angustia de todos los presentes fue indescriptible. Trini gritaba y don Pancho parecía un autómatas a punto de perder el sentido, lo que minutos antes era alegría en ese momento se transformó en llantos y angustia.

Cuando la noticia llegó a San Luis, la mamá inmediatamente se puso de rodillas junto a toda la familia para rezar, después dio rienda suelta a su dolor. Llegaron de San Luis por la noche, los papás de la víctima estaban enloquecidos de dolor, pero no culpaban a nadie, había sido un accidente inexplicable de esos en los que no se sabe por qué razón suceden, Primitivo el hermano que presenció el suceso estaba totalmente desconsolado, después decía que de ese trágico suceso le vino la vocación sacerdotal, y Conchita que sufrió atrocemente el suceso, dice que durante el luto por su hermano reflexionó sobre la necesidad que tenía de estar más cerca de Dios pensando en que todas las cosas de este mundo pasan demasiado rápido.

Por si fuera poco, aquella noche cayó una tormenta eléctrica que era para asustar a cualquiera, era como si el mismo cielo no encontrara una explicación ante lo sucedido, el entierro fue en San Luis, Manuel iba a cumplir apenas 34 años y dejaba a su viuda y tres huérfanos, aunque fue muy duro para Conchita lo superó seguramente por la fortaleza y consuelo que Dios le dio a su alma y pronto recobró su alegría habitual.

<https://www.yoinfluyo.com/columnas/79-jorge-espinosa-cano/7008-conchita-capitulo-ix-el-matrimonio-de-concha-y-pancho>

CONCHITA, CAPÍTULO IX: EL MATRIMONIO DE CONCHA Y PANCHO

Escrito por

Jorge Espinosa Cano

Jul 18, 2019

El día de la pedida de mano, la mamá de Conchita lloraba porque tendría que dejar las muchas actividades y el tiempo que compartía con su hija, y su papá le preguntaba si en verdad estaba segura de lo que quería para saber que les respondería, y ella le dijo que no tenía ninguna duda de quería casarse con Pancho.

El matrimonio siempre implica un riesgo, así sea que en el papel suene



como la unión más perfecta porque se haya tenido un muy buen noviazgo, sea corto o largo, porque vivir ya bajo el mismo techo y con un destino común desde ese momento hasta la muerte implica mucha dedicación y trabajo en conjunto, donde no pueden faltar virtudes como la comprensión, la generosidad y la confianza entre muchas otras.

El largo noviazgo había sido muy conveniente para que Pancho que provenía de una familia poco religiosa creciera mucho en la fe, lo que sería fundamental para que los nuevos esposos se pudieran comprender mejor, ya que de otra manera hubiera resultado muy difícil la convivencia, porque Pancho no hubiera podido comprender la intensa espiritualidad de Concha.

Pancho pese a esos nueve años de noviazgo no había podido cambiar mucho la percepción de su mamá y sus hermanas, que seguían insistiendo en que seguramente Concha por ser de una familia rica, una vez casados le iba a empezar a exigir lujos que él no podría darle, y que esto a la larga haría que Concha y su familia lo menospreciaran, y aunque Pancho conocía la sencillez del alma de Conchita, que pese a su posición nunca fue vanidosa ni deseaba lujos para ser feliz, tanta insistencia de su familia le hacía en el fondo tener un poco de temor de que eso que le decían pudiera ser una realidad en el futuro.

El día de la pedida, la mamá de Conchita lloraba porque tendría que dejar las muchas actividades y el tiempo que compartía con su hija, y su papá le preguntaba si en verdad estaba segura de lo que quería para saber que les respondería, y ella le dijo que no tenía ninguna duda de quería casarse con Pancho, porque aunque no era rico como muchos de los amigos que tenía y que seguramente más de uno le hubiera propuesto matrimonio, ella quería a Pancho porque era un hombre muy bueno.

La pedida transcurrió con una cena muy deliciosa con la presencia de los padres y algunos de los hermanos de los futuros esposos, no todo fue tan perfecto porque a la mamá de Concha se le salían unas lagrimitas de cuando en cuando y la mamá de Pancho estuvo muy seria toda la noche, y se fijó la boda para ocho meses después.

Días después cuando Pancho empezaba a planear la compra de algunos muebles, Conchita le dijo que no se preocupara, que sus papás le habían dicho que como regalo de bodas les darían una casa totalmente amueblada, así que Pancho solo compró un escritorio muy bonito que siempre había deseado tener.

Al fin llegó el 8 de noviembre de 1884, día fijado para la boda, la noche anterior Conchita rezó durante varias horas encomendándose a la Virgen y a Jesús para que pudiera ser una buena esposa, y el día de la boda muy temprano fueron los novios a comulgar después cada uno se fue a su casa a arreglársela con un precioso vestido blanco, llegó a la Iglesia del Carmen en un carruaje descubierto, lucía preciosa y Pancho se sintió verdaderamente deslumbrado, la boda la ofició el tío de la novia el canónigo don Luis G. Arias, hermano de su madre. Después de la misa se fueron a la casa de los papás de Conchita para la boda civil y recibir las felicitaciones y los regalos según la costumbre de la época, por donde desfiló lo más selecto de la sociedad potosina. De ahí salieron a la "Quinta de San José donde se sirvió un espléndido banquete y un gran baile.

Durante la fiesta se le ocurrió a Concha decirle a Pancho que le pedía dos cosas: Que la dejara ir a comulgar todos los días y que no fueran celosos. Ya por la noche Octavio el hermano de Concha se acercó a los novios y les dijo que había un coche esperando para llevarlos a su casa, a la cual llegaron y la encontraron llena de flores y listones de colores y luces, así se iniciaba la historia de esta nueva familia.

CONCHITA, CAPÍTULO X: UNA FAMILIA MUY NORMAL

Jorge Espinoza Cano

Jul 26, 2019

Pancho tenía un carácter muy explosivo y esto sorprendía a Concha, porque durante el noviazgo nunca lo había visto así, sin embargo, ella con mucha paciencia esperaba a que se le bajara la energía a su marido.



Cuando Concepción Cabrera se casó ya existía dentro de su alma una gran espiritualidad que la impulsaba a conocer cada vez más a Dios, a estar en contacto con él, y sin embargo sus deberes de esposa y madre no serían interferidos por estos sentimientos e impulsos que más parecían ser propios para una monja de clausura.

Como era natural es esa época, los hijos eran considerados como una bendición, así que Conchita en la oración que hizo al casarse le pidió a Dios que le mandara muchos, y su oración fue escuchada porque tuvo nueve. El primero nació el 28 de septiembre de 1885, y recibió el nombre de Francisco como su padre, el segundo nació en 1887, pero murió siendo muy pequeño en 1893 de una tifoidea tremenda, causando un gran dolor a sus padres. Dice Pancho que este tipo de desgracias o consolidan a la pareja, o, muchas veces desembocan en severas crisis que no se pueden superar, en su caso gracias a Dios crecieron más como esposos.

En 1888, Concha sufriría la muerte de su querido padre de una bronquitis, su consuelo fue que recibió todos los auxilios espirituales de la Iglesia, y se pudo despedir de sus hijos, dándoles consejos y pidiéndoles perdón en lo que pudo haber fallado. Este golpe fue muy duro, y Conchita estuvo dándole consuelo a su mamá. Don Octavio era un hombre muy apreciado en la sociedad potosina por su rectitud, su amabilidad y su espíritu siempre caritativo para con los necesitados.

Pero cuando hablamos de personajes de una espiritualidad muy profunda, tendemos a pensar que esto significa perfección absoluta, como si la humanidad de los personajes desapareciera, pero no es así, siempre hay mucho que superar y en este matrimonio también hubo sus dificultades. Pancho tenía un carácter muy explosivo y esto sorprendía a Concha, porque durante el noviazgo nunca lo había visto así, sin embargo, ella con mucha paciencia esperaba a que se le bajara la energía a su marido, y una vez cuando estaba más sereno hablaban sobre sus diferencias. Por ejemplo a Pancho siempre le interesó mucho el arreglo personal, y eso era para Concha algo de muy poca importancia, así que cuando salían eventos sociales a Pancho le parecía que su esposa no se arreglaba de acuerdo con la importancia del evento y se molestaba, con el tiempo Concha entendió que si bien la vanidad no era una virtud, el cumplir con ciertas normas sociales era también una forma de manifestar el respeto por los demás.

Este cambio quedó de manifiesto el día de la inauguración del bellissimo Teatro de La Paz, que se construyó en terrenos que el gobierno le había quitado al convento del Carmen, era el domingo 4 de noviembre de 1884. Concha salió de su casa luciendo tan elegante que, al llegar a la plaza abarrotada de invitados, muchos de sus conocidos no podían disimular su cara de sorpresa, y poco a poco fueron entrando a ocupar sus lugares. La obra que se presentó fue Lucrecia Borgia de Gaetano Donizetti, y a ambos les encantó y salieron muy felices.

Otra situación es que en una o dos ocasiones Pancho insinuó que estaba celoso, y en esos casos si salió a relucir el temperamento de Concha, porque reaccionó de forma muy enérgica ante tales insinuaciones que consideró muy ofensivas. Pancho reconoce en sus memorias que después se sintió sumamente avergonzado porque sentir celos de una mujer como Conchita era francamente una enorme falta de respeto y algo totalmente irracional.

Otro punto difícil fue la relación de Concha con su familia política, excepto su suegro que siempre la quiso, valiéndose de esta situación Concha fue acercando a su suegro a la Iglesia, ya que se encontraba muy alejado de frecuentar los sacramentos, y poco a poco lo fue logrando hasta que en el corazón del papá de Pancho se avivó su fe. Su suegra de plano no la quería y su hermana Dolores menos, sin embargo, a la muerte de su suegro Conchita estuvo siempre cerca de su suegra hasta que al fin esta se dio cuenta de su gran alma y terminó queriéndola.

En cuanto a la educación de sus hijos se preocupaba porque fueron caritativos, no los cargaba con grandes rezos y oraciones, sino las necesarias, y siempre haciendo énfasis en que era una forma de corresponder, aunque en forma mínima al gran amor de Dios. Estudiaba el carácter de cada uno, para que de acuerdo con esto actuar, era cariñosa, pero no consentidora y hacía que se cumplieran las reglas sin que se perdiera la confianza. Quería que admiraran a

su padre y lo imitaran en sus actos de piedad, y también se preocupaba por su personal de servicio, no solamente en lo material sino también en el cultivo de las virtudes y sobre todo de la fe.

<https://www.yoinfluyo.com/columnas/79-jorge-espinosa-cano/7054-conchita-capitulo-x-una-familia-muy-normal>

CONCHITA, CAPÍTULO XI: UNA MISIÓN INESPERADA

Jorge Espinosa Cano

Ago 02, 2019

Se inicia una etapa fundamental en la vida de Conchita, porque se enciende en su alma un amor místico hacia todos los misterios que encierra la pasión de Jesús.



Aunque Conchita era una mujer que tenía una fe muy profunda, un amor a Dios que se podría identificar más con el de las personas consagradas que de los laicos comunes, no sentía que tenía una misión particular que cumplir.

Así en 1889 asistió a unos ejercicios espirituales, tenía entonces 27 años, con la intención de profundizar en la fe y mejorar su vida, como lo hacen la mayoría de quienes acuden a este tipo de actividad. Los ejercicios serían predicados por el padre Antonio Plancarte y Labastida, que posteriormente sería nombrado abad de la Basílica de Guadalupe, y así en un momento de gran paz escuchó en su interior una voz que le decía con toda claridad: “Tu misión es la de salvar almas”. Ella se sorprendió mucho y no alcanzaba a entender el significado de aquel mensaje, pues hasta ese momento ella pensaba que su misión era exclusivamente con su familia y si acaso con sus más parientes cercanos.

Por esos días fue a la hacienda de Jesús María, y sintió un impulso que la llevó a pedirle a sus hermanos que juntaran a un grupo de mujeres de los alrededores y de sus trabajadores, y en la capilla empezó a hablarles de lo que había vivido en su retiro y otras cosas más, ella misma se iba sorprendiendo de la emoción con que las mujeres la escuchaban, al final de la semana un sacerdote ofició una misa y muchas comulgaron con una gran emoción.

Queriendo crecer más espiritualmente buscó un director espiritual que la comprendiera, no fue fácil, pero al fin encontró al padre Alberto Mir, S.J., quien la ayudó durante diez años.

Ahí se inicia una etapa fundamental en la vida de Conchita, porque se enciende en su alma un amor místico hacia todos los misterios que encierra la pasión de Jesús, y es estando un día en oración en la iglesia de la Compañía de Jesús en San Luis Potosí que tiene una visión que ella misma narra así:

“Estaba recogida, cuando de repente veo un inmenso cuadro de luz vivísima y más clara en su centro. Luz blanca, qué raro, y encima de este mar o abismo de luz, miles de rayos como de oro y fuego, vi una paloma blanca, extendía sus alas, abarcando no sé cómo todo aquel torrente de luz”.

“Lo vi todo muy claro, puesto que era luz, pero entendí ser una visión muy alta y oscura, profunda y divina. Me quedó una impresión de suavidad, de paz, de amor, de pureza y humildad: ¡qué voy a saber explicar lo inexplicable!”

“A los dos o tres días de esta visión otra vez en la misma iglesia vi una paloma blanca en medio de un gran fuego como rayos de luz claros y brillantísimos. En el centro estaba en la palomita otra vez con las alas extendidas y, bajo de ella, en el fondo de aquella inmensidad de luz una cruz grande muy grande con un corazón el centro”.

“Parecía que flotaba en un crepúsculo de nubes con fuego dentro. Debajo de la Cruz salía en miles de rayos de luz, los cuales no se confundían ni con la luz blanca de la palomita ni con el fuego de las nubes. Eran como tres tonos de luz –¡que encanto!. El corazón era vivo, palpitante, humano, pero glorificado; estaba rodeado de fuego como material, parecía movible, como dentro de una hoguera; y por encima brotaba de la otra clase de llamas como lenguas de fuego de más calidad o grados, Diré. Además, estaba el corazón rodeado de rayos luminosos anchos el principio y delgados al fin sin confundirse con las llamas que quedaban debajo con la sombra de luz o disco brillantísimo que lo rodea”.

“Las llamas que brotaban para arriba del corazón subían con violencia como despedidos con mucha fuerza, cubriendo y descubriendo la cruz plantado en el corazón. Las espigas que rodeaban el corazón dolían al ver como lastimaban aquello tan delicado y tierno”.

“¿Qué será esto? –me preguntaba– qué querrá el señor. Le di cuenta a mi director y primero me dijo que no hiciera caso, y después yo creo que inspirado por Dios me escribió un papel para mi alma y me decía”:

“Tú salvaras muchas almas por medio del apostolado de la Cruz”.

Así se iba aclarando en la mente de Conchita que estaba destinada para una misión especial, que superaba la de ser esposa y madre de familia.

Posteriormente esta cruz fue implantada en la hacienda de Jesús María, y así nos lo narra la propia Conchita:

“Como llegaba la fiesta de la Santa Cruz, acordamos reproducir la Cruz del Apostolado en grandes dimensiones para erigirla en Jesús María como un monumento y presentarla a la veneración de los fieles. A las cinco de la tarde, la hacienda estaba de fiesta. Las calles regadas, los puestos de dulces, aguas frescas y frutas frente a la casa grande, el repique de las campanas, los cohetes al aire para congregar a los fieles. Habían venido peregrinos de San Luis Potosí, y de los alrededores de Jesús María llegaban los campesinos a caballo o en lentas y apiñadas carretas. Desde la capilla salimos en procesión hacia la Cruz del Apostolado. Todos llevábamos una cruz de palma en la mano, mientras cantábamos el himno”.

“Octaviano improvisó los versos, yo arreglé la música. Unas personas conducían el cuadro de la Cruz que había pintado Margarito Vela. Atrás venía el Padre Mir, con el Santísimo en la custodia. Cuando llegamos ante la enorme cruz de madera, levantada sobre un pedestal de piedra, el padre la bendijo y predicó con palabras ardientes”.

“Mis familiares, mi marido, mis hijos estaban conmovidos. Mi corazón se rompía de gozo y gratitud al ver miles de almas arrodilladas ante aquella cruz que abría sus brazos sobre el fondo del cielo. El Señor me había dicho: "Por esta cruz curaré las almas y los cuerpos”.

<https://www.yoinfluyo.com/columnas/79-jorge-espinosa-cano/7140-conchita-capitulo-xii-un-encuentro-providencial>

CONCHITA, CAPÍTULO XII: UN ENCUENTRO PROVIDENCIAL

Jorge Espinosa Cano

Ago 08, 2019

Ojalá que los mexicanos vayamos conociendo más la vida de los personajes que en verdad han contribuido a la riqueza de la formación del auténtico espíritu de los mexicanos.



En 1895 la familia de Conchita se trasladó a vivir a México donde ya se encontraba viviendo su mamá. El 20 de febrero de 1889 a los 37 años tuvo a su último hijo llamado Pedro, y su querido esposo Pacho falleció el 17 de septiembre de 1901, rodeada de Conchita y sus hijos, en un ambiente de tristeza, pero de esperanza y de consuelo por la confianza en la misericordia de Dios, y en el futuro encuentro de todos un día en la casa del Padre Celestial.

El impacto de la muerte de su marido, viuda y con ocho hijos fue tan fuerte que por un momento los médicos pensaron que ella también podría morir, pero su fe y su fortaleza la sacaron adelante.

En momentos donde Conchita necesitaba un refuerzo espiritual conoció al padre Félix Rougier de manera providencial, y así lo cuenta la misma Conchita:

“El día 3 de febrero de 1903 supe que existía en el colegio de niñas un sacerdote, superior de los padres maristas, de muy buen espíritu.

Esto lo supe a las cuatro de la tarde, y no sé qué ansia me entero de hablarle de la cruz.

Al día siguiente, cuatro, una fuerza interior me impulsaba a esa iglesia; fui y llamé con un botón eléctrico, y al bajar un sacerdote desconocido que apenas vi, me acerqué al confesionario y me confesé. Sentí un impulso extraordinario para abrirle mi alma para hablarle de la Cruz, de los encantos del padecer, de los primores del dolor. Yo veía, yo sentía el repercutir de mis sentimientos en su alma, veía como penetraban hasta el fondo mis palabras que creo que entonces no eran mías, porque yo me oía hablar con un fuego, con una facilidad, con algo muy grande que no era mío, era la palomita divina.

Le hablé de las obras de la Cruz y lo sentí enamorarse de ellas. Yo vi el fondo de su alma y sus actuales impresiones. Y, desde luego sentí que aquella alma daría mucha gloria Dios en sus obras; lo sentí, en fin, herido por la Cruz, herido en lo más hondo de su alma. Lo sentía yo impresionadísimo, santamente tocado en lo más vivo del

corazón. Le hablé del Oasis, Y me preguntó luego si en México se encontraba y si había para hombres. No hay para hombres, le contesté, pero habrá.

Llegué a casa muy impresionada por aquel encuentro tan raro y que yo veía claro ser para la gloria de Dios; sin embargo, mucho le pedí al señor que si no era su voluntad no me encontrara ni diera con la casa del padre; pero preguntando y no sé cómo llegó y nos saludamos sin conocernos, pero enseguida nos pusimos hablar de Dios y de sus obras”.

El resultado de este encuentro fue que el padre Félix se convirtió en el director espiritual de Conchita, consejero de las Religiosas de la Cruz y fundador de los Misioneros del Espíritu Santo, después de muchas dificultades, pues recordemos que era marista y fue muy difícil conseguir el permiso para dejar la orden y seguir su nueva misión.

Conchita tuvo la gracia de poder ir de peregrinación a Tierra Santa, vivió ahí grandes experiencias espirituales siguiendo los pasos de Jesús, después estuvo en Roma y fue recibida por el papa Pío X al que le pidió la aprobación de las Obras de la Cruz, después de entrevistó con Mons. Donato Sbarreti, secretario de la congregación de los religiosos para explicarle el significado y misión de las obras de la Cruz. Ahí se acordó cambiar el nombre se Sacerdotes de la Cruz por Misioneros del Espíritu Santo, las obras fueron aprobadas por el mismo papa Pío X.

Después vendrían otras penas como las muertes de sus hijos. Pedro que murió trágicamente ahogado en una fuente y de Pablo que murió a los dieciocho años de tifo. Por otro lado, tuvo la gran alegría de que su hijo Manuel fuera sacerdote jesuita y su hija Conchita religiosa de la Cruz.

Conchita fue gran inspiradora de obras apostólicas como son las siguientes:

1. Apostolado de la Cruz, la cual impulsa a los que quieren santificar todos los actos de su vida.
2. La Congregación de las Religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús, cuyo principal propósito es la adoración al Santísimo Sacramento día y noche y expiar las injurias inferidas al Corazón de Jesús.
3. La Alianza de Amor con el Sagrado Corazón de Jesús, para laicos quienes se esfuerzan en cultivar en el mundo el espíritu de las Religiosas de la Cruz.
4. La Fraternidad de Cristo Sacerdote, que trata de reunir a los sacerdotes diocesanos que participan de las Obras de la Cruz.
5. Su quinta obra y la de mayor auge es la fundación de la congregación sacerdotal de los Misioneros del Espíritu Santo en 1914 junto con el padre Félix Rougier Olanier. Con presencia en México, Estados Unidos de América, Colombia, Costa Rica, Chile, España e Italia. En la república mexicana tiempo después un misionero del espíritu santo, el padre Luis Manuel Guzmán Guerrero fundaría en la solemnidad de Pentecostés el grupo Círculo del Espíritu Santo y de la Cruz, conocido como C.E.C. que también es una rama de las obras de la cruz.

Conchita escribió una gran cantidad de obras, aunque no todas se encuentran publicadas: cuatrocientas cuarenta y siete cartas a sus parientes, seis mil doscientas veintisiete a obispos, sacerdotes y seglares, además cuarenta y seis libros editados y veintidós mil quinientas páginas de lo que llamó su cuenta de conciencia, que es en su conjunto más extensa que la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino, contenido un mensaje espíritu místico comparable al de los grandes santos místicos de la Iglesia.

Conchita falleció después de una vida muy apasionante y fructífera en la Ciudad de México el 3 de marzo de 1937 y fue beatificada en la basílica de Guadalupe el 4 de mayo de 2019.

Ojalá que los mexicanos vayamos conociendo más la vida de los personajes que en verdad han contribuido a la riqueza de la formación del auténtico espíritu de los mexicanos y estos ejemplos nos impulsen a tratar de vivir con intensidad y a trabajar por el bien del prójimo como lo hizo Concepción Cabrera de Armida.